

Capítulo VII

La Universidad de Guanajuato, la UNAM y la Universidad Complutense de Madrid.



El 9 de diciembre de 1969, tuve el honor de ser nombrado por el Gobernador del Estado, Lic. Manuel M. Moreno, Secretario Particular del señor Rector de la Universidad de Guanajuato, Lic. don Euquerio Guerrero López.



Foto, el joven Francisco Azuela, Secretario Particular del Rector Lic. don Euquerio Guerrero López, en el despacho de la Rectoría, acompañado del Contador General de la Universidad, Jesús Cárdenas y de su hijo Nicéforo Guerrero.

En otra foto, Francisco Azuela, asistiendo al Rector en una conferencia magistral.

Don Euquerio nació en la ciudad de Guanajuato en 1907 y falleció en 1990 en la ciudad de México. Fue Rector de la Universidad de Guanajuato entre 1967 y 1970. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (1974-76), Senador de la República (1976-82) y Presidente de la Academia Mexicana de Derecho Internacional (1986). Su nombre será siempre recordado y respetado, sobre todo en el ámbito universitario y de las leyes.

El 19 de octubre de 1970 falleció en la ciudad de México, uno de los presidentes más importantes del país, estadista y visionario, Lázaro Cárdenas (1885-1970), quien había estado en el despacho de la Rectoría con don Euquerio y conmigo pocos meses antes de su muerte, invitado como padrino de una generación de egresados de la Escuela de Derecho. Era un hombre de gran estatura y se imponía su presencia. Recuerdo que me probé su sombrero y me daba vueltas en la cabeza, era enorme. Tanto don Euquerio como don Luis I. Rodríguez habían trabajado con él. Don Luis había sido su Secretario Particular en la Presidencia.

Debo admitir que el Rector me ayudó mucho orientándome en todo lo que tenía que ver con el desempeño de la Secretaría Particular de la Universidad. De no haber sido por él mis funciones habían sido un fracaso, además tenía la responsabilidad de asistir a clases en la Escuela de Derecho. También y gracias a su gentileza, logré conseguir la cafetería de la Universidad para que la atendieran mi Madre y mi hermana Alicia, ayudadas por una empleada de confianza que tenía varios años trabajando en nuestra casa y que se llamaba Nachita, nuestra situación económica era muy estrecha.

Gracias a Don Euquerio tuve el gusto de conocer al prestigiado y distinguido poeta don Jaime Torres Bodet (1902–1974). *Diplomático, escritor y ensayista que se suicidó en la ciudad de México pegándose un tiro en la boca. Fue Secretario Particular de José Vasconcelos, entonces Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ministro de Educación Pública en dos ocasiones, Ministro de Relaciones Exteriores, director general de la Unesco y embajador de México en Francia (1970 y 1971). Yo conocía toda su trayectoria y había leído también el discurso que pronunció Alfonso Reyes cuando lo recibieron como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Promovió la construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia, del Museo de Arte Moderno y la organización y adaptación de los de Arte Virreinal y de Pintura Colonial, entre muchas otras actividades. Fue parte importante del grupo Los contemporáneos y escribió una buena cantidad de libros tanto de poesía como de prosa.*

Una tarde ya oscura, llegó a la Universidad de Guanajuato, acompañado por el Rector, quien me lo presentó. Me pareció una persona sumamente interesante y de gran talento. Yo acabada de terminar mi primer libro de poemas y tuve el atrevimiento de pedirte que me escribiera el prólogo. Él con una gran sencillez me pidió que lo visitara en su casa en la ciudad de México para que habláramos sobre mi libro. Todavía en un viaje que acompañé a don Euquerio, tuve nuevamente la oportunidad de saludarlo en un restaurante de San Angelín y le reiteré mi propósito con sencillez y humildad. Yo había leído varios de sus libros con prólogos de los poetas Enrique González Martínez y Gabriela Mistral. Él ya tenía mi libro y cuando me citó en su casa un par de meses después, esa noche lo esperé en la sala, bajó las escaleras con debilidad, se sentó y después de hacerme varias preguntas y conversar unas cuantas palabras me dijo que lo había ido a buscar *“al cuarto para las doce”*. Yo no entendí que me quería decir hasta que me enteré que pocos días después se había pegado un tiro. Mi primer libro de juventud se quedó sin prólogo de una pluma como la de él y México había perdido a un poeta importante *“...que reafirmó su decisión de rescatar en el verso la conciencia de su tiempo...y su poesía constituye a menudo el ámbito del hombre en quien el mundo encuentra su reflejo”*.

Carlos Monsivais escribió en 1966 “*que la de Torres Bodet es una poesía de insólita limpieza, cuyo dominio de la técnica (y por ende, cuyo entendimiento e interpretación de los clásicos) permite que se manifieste en una literatura que intenta, a través de la aprehensión de los datos sensibles, detener el tiempo, o al menos interpretar su fluir...*” Por su parte, Octavio Paz escribió “*Jaime Torres Bodet abandonó la influencia de González Martínez...*” “*...Animado por el ejemplo de su generación, publica Biombo (1925); más tarde, aprovecha con inteligencia las lecciones de la poesía francesa, española e hispanoamericana de esa época y escribe Destierro (1930).*”

Un año después, fue don Euquerio el que escribió el prólogo de mi libro, con un dibujo en la portada del pintor leonés Jesús Gallardo, entonces director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guanajuato, pero ese libro se perdió, misteriosamente, en la imprenta para bien de la poesía.

Los restos de don Jaime Torres Bodet descansan en la Rotonda de las Personas Ilustres, en la ciudad de México.

Conviví en Guanajuato con otros excelentes amigos como el maestro don Erasmo Mejía Ávila (1908-1996). Era un hombre que supo hacerse un lugar en la dinámica cultural de la ciudad de Guanajuato. Entre sus múltiples actividades estuvieron la docencia, la literatura, los estudios lingüísticos, la edición y el periodismo. Tuvo un reconocimiento especial por la Real Academia de la Lengua Española por su libro *Rectificaciones gramaticales* (publicado en 1959, con prólogo de Fulgencio Vargas). Para él ese libro tuvo una significación muy profunda. Después publicó otro titulado *Compendio de ortografía* (Universidad de Guanajuato, 1964), un libro muy práctico y didáctico. Años después publicó *Ortografía razonada* (1973), y otro sobre personajes ilustres de Guanajuato. Dejó inéditos un volumen sobre *sintaxis práctica* y otro sobre *lugares históricos de Guanajuato*. Acostumbraba publicar artículos sobre diversos temas en la revista universitaria La colmena. Aprendí mucho de él y le tuve un especial afecto.

Otro amigo fue Hernán Ferro de la Sota, arquitecto, con maestría en Restauración de sitios y monumentos y consultor en urbanismo. Docente en la Universidad de Guanajuato, donde ha desempeñado diversos cargos, especialmente cuando trabajamos juntos con don Euquerio.

El viejito pintor don Manuelito Leal (Manuel Leal Guerrero 1893-1975), maestro, escritor, cuentista, novelista, dibujante, pintor, hispanista y cronista de la ciudad. Su abuelo paterno había sido Rector del Antiguo Colegio del Estado, hoy Universidad de Guanajuato y su abuelo materno catedrático decano.

Elaboró una infinidad de cuadros que representaban la historia de su ciudad natal, impartió cátedra en el Colegio del Estado de dibujo, pintura e historia del arte; fue, además, autor de diversas obras e ilustrador de otras como *Girones de Tiempo, crónica, sucesos y anécdotas de ayer*, recopiladas por su sobrino, el historiador Mariano González Leal. Yo lo visitaba con frecuencia en su estudio-taller en la Plazuela de Mexiamora y siempre fue muy afectuoso conmigo y me contaba sus historias.

No fui amigo personal del Pintor silaoense José Chávez Morado (1909-2002), pero coincidimos en varios eventos. Fue pintor, escultor y grabador. Uno de sus murales está en la Alhóndiga de Granaditas y yo siempre aprecié mucho esa obra cuando tenía oportunidad de visitarla en distintos viajes que hice a Guanajuato.

También tuve la oportunidad de conocer, gracias a don Euquerio, al senador de la República (1970-1976), excelente orador y catedrático, Lic. y Dr. en Derecho José Rivera Pérez, que había sido ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Cuando don Euquerio fue nombrado por el Presidente de la República Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en 1971, me dejó en la Universidad trabajando con el nuevo Rector, el Licenciado Santiago Hernández Ornelas, antiguo compañero suyo de estudios. Entre los dos funcionarios aparecieron las rivalidades y yo me sentía en una situación muy incómoda, especialmente por la documentación de la Secretaría Particular que había desempeñado con don Euquerio y tuve que renunciar a mi segundo cargo como Jefe del Departamento de Escuelas Incorporadas a dicha Universidad, que ocupaba por instrucciones y nombramiento del Gobernador desde el 3 de octubre de 1970 y me fui a la ciudad de México para inscribirme en la UNAM.



Presenté un examen de admisión, que resultó exitoso, e ingresé a la Facultad de Derecho donde me revalidaron algunas materias que había cursado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Guanajuato.

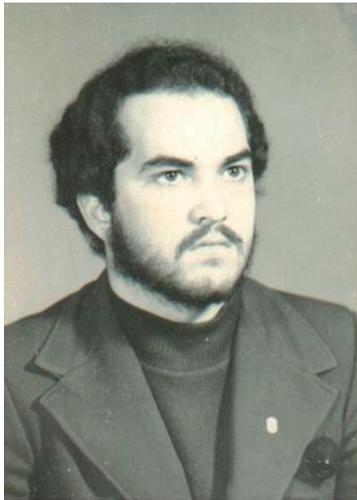


Me llevé como un grato recuerdo las enseñanzas de uno de mis grandes maestros y amigo, el Licenciado Antonio Torres Gómez, que había sido en dos ocasiones *Rector de la Universidad, Gobernador Interino del Estado, Decano de la Escuela de Derecho, Presidente Municipal de León, Diputado Federal y Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Guanajuato, entre otros cargos. Creo las escuelas de Filosofía, de Letras, de Artes Plásticas, de Música y de Arte Dramático, el Teatro Universitario y la Orquesta Sinfónica.*

Ya estando en la ciudad de México, estudiando en la UNAM, fui a ver a mi tío Mariano Azuela Rivera, entonces Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y gustosamente me recomendó con su amigo el Subsecretario de Radiodifusión de la Secretaría de Comunicaciones en 1972, que era el poeta y dramaturgo potosino, Miguel Álvarez Acosta (1907-1996), había sido también embajador de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El poeta Álvarez Acosta me designó como Secretario Particular del Director General de Radiodifusión, que fue un hombre de trato difícil. Yo tenía muchos problemas para atender mis clases en la UNAM y, al mismo tiempo, desempeñar un trabajo tan absorbente y caprichoso.

Me emocionó saber que el poeta Álvarez Acosta, una vez que se instaló en la ciudad de México en 1947, había inaugurado, junto con Diego Rivera y Frida Kahlo, la Galería de Arte Don Quijote y que en 1954 fue nombrado director del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) por el presidente Adolfo Ruiz Cortines. Que en 1957 recibió el Premio Nacional de Novela por su obra “*Muro blanco en roca negra*”, que fue adaptada por el cineasta Luis Buñuel para su película “*El río y la muerte*”.



A mediados del mes de agosto de 1972 abandoné la UNAM y me fui a España, becado por el Instituto de Cultura Hispánica, dependiente de la Universidad Complutense de Madrid, para asistir a algunos cursos y cátedras de letras. Dicho Instituto era dirigido por don Gregorio Marañón, hijo del ilustre Dr. Marañón y me recibió con mucho agrado, asignándome la beca con derecho a vivir en el Colegio Mayor Hispanoamericano “*Nuestra Señora de Guadalupe*”, del Instituto que se encuentra dentro de la propia Universidad.

Yo llevaba tres cartas de presentación muy elogiosas de personalidades de México que me hicieron el favor de introducirme con el señor Dr. Marañón. Una era del profesor emérito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM y ex-director del Instituto Cultural Hispano-Mexicano, Dr. Alfonso Noriega, otra del Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, don Euquerio Guerrero López y una tercera de un prestigiado jurisconsulto mexicano, cuyos textos de dos de ellas se muestran a continuación.



Rectoría de la Universidad Complutense de Madrid

Años más tarde volvería de visita a mi antiguo Colegio Mayor de la Universidad Complutense de Madrid, donde siempre fui recibido con especial aprecio.



Francisco Azuela en la Plaza España, Madrid

Julio 24, de 1972

Sr. don Gregorio Marañón,
Director del Instituto de Cultura Hispánica,
Ciudad Universitaria,
Madrid, España,

Muy distinguido señor Director:

Con la esperanza de que recuerde usted que hace algunos años fui Director del Instituto Cultural Hispano Mexicano que funcionaba en esta Ciudad de México, y tuve oportunidad de estar en correspondencia con usted durante algún tiempo, y sin otro título que el de ser un viejo maestro universitario, Profesor Emerito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirijo a usted la presente misiva.

Mi deseo es recomendar de una manera muy especial a sus muy eficaces atenciones, al señor don Francisco Azuela Espinosa, joven intelectual mexicano, que en mi opinión además de una clara inteligencia y una gran sensibilidad, artística, ha llevado al cabo una tarea tesonera y brillante en el campo de las letras, obtenga una Beca para cursar en Madrid los estudios respectivos a la carrera de Doctor en Letras.

El señor Azuela Espinosa, cuyo curriculum vitae me tomo la libertad de acompañar a la presente, a las calidades que he mencionado en el párrafo inmediato anterior, aína la de ser un sincero y entusiasta españolista, cuya aspiración máxima, es el estudiar en la Madre Patria y adquirir los conocimientos necesarios en la fuente misma de los orígenes de nuestra cultura y nuestra civilización.

Por otra parte, detalle que me parece accesorio, pero no poco importante, el señor Francisco Azuela Espinosa está emparentado con uno de los más distinguidos novelistas mexicanos, ya fallecido desgraciadamente, don Mariano Azuela, autor entre otras obras fundamentales de la novelística hispano-americana, de la obra mundialmente conocida rotulada "Los de Abajo".

Por tener la convicción de que mi recomendado tiene una franca y decidida vocación por las letras y un amor muy especial por España, me atrevo, sin ningunos títulos personales diferentes de los que ha aducido al iniciar esta carta, a rogarle a usted interponga sus buenos oficios para que obtenga lo que desea y pueda disfrutar de una beca, que le permita seguir estudios en la Madre Patria, tanto más que tengo la convicción de que este mayor contacto de los intelectuales mexicanos con España, servirá para afirmar aún más, si es posible, los lazos que nos unen a la Madre Patria.

Por último, ruego a usted me perdone la molestia que le infiero y mi atrevimiento al molestar su atención y aprovecho la oportunidad para ponerme a sus órdenes, como su atento, S.S. y amigo.

Alfonso Núñez U.

México, D. F. 27 de julio de 1972.

Sr. Don Gregorio Marañón,
Director del Instituto de Cultura Hispánica.
Ciudad Universitaria.
Madrid, España.

Muy distinguido señor Director:

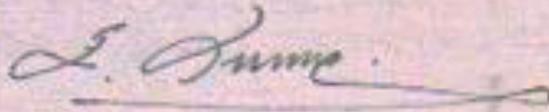
Hace algunos años tuve el honor de conocer a usted, cuando estuve en esa ciudad recabando información sobre el sistema de reparto de utilidades de las empresas entre los trabajadores, que me era indispensable para un trabajo que preparaba en mi país. Entonces asistí a una conferencia dictada en el Instituto de Cultura Hispánica y tuve la oportunidad de ser presentado con usted.

Es por ello que ahora me permito molestarlo para introducir a sus finas atenciones al joven Francisco Azuela Espinosa, estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma y a quien conozco hace ya varios años cuando tuve la honra de ser Rector de la Universidad de Guanajuato. En aquella época designé al joven Azuela Espinosa como mi Secretario Particular, cargo que dejé cuando me separé de la Rectoría para venir a ocupar el puesto de Ministro de esta Suprema Corte de Justicia. El joven Azuela Espinosa es un poeta con grandes facultades, inteligente, serio, estudioso, muy bien intencionado y poseído de una legítima ambición para algún día brillar en el cielo literario de mi patria. Con esto se explica su deseo de asistir a algunos cursos o cátedras de letras en la Universidad de Madrid, para recibir di-

rectamente los conocimientos y preparación -
indispensables para todo aquel que maneja el
idioma español.

Tengo noticias de que mis buenos
amigos los señores Doctor Alfonso Noriega C.
y Licenciado Roberto Ibañez Parkman, han di-
rigido a usted sendas misivas solicitando su
intervención para que el joven Azuela Espino
sa pueda realizar sus nobles propósitos. Por
mi parte y sabiendo su entusiasmo por lo que
significa incremento de la cultura hispánica,
sobre todo en países como el mío que tiene -
estrechos lazos intelectuales y morales con
esa Nación, me permito rogarle preste su va-
liosa ayuda al citado joven y de antemano le
agradezco cualquier intervención que tome us-
ted con tal propósito.

Quedo de usted su atento amigo y
servidor.



Conocí, tanto en el Instituto, como en el Ateneo de Madrid, a poetas sumamente interesantes como Gerardo Diego (1896-1987), Blas de Otero (1916-1979), vasco nacido en Bilbao, uno de los máximos exponentes, representativos e influyentes de la posguerra española. A José Hierro (1922-2002), a Félix Grande (1937-2014), uno de los renovadores de la lírica española de la década de 1960 y al granadino Luis Rosales (1910-1992), director de la revista Nueva Estafeta, editada por el Ministerio de Cultura y en la que, varios años después, se publicaron varios de mis textos con dibujos de Carmen García Moya.

El poeta Rosales era Secretario del Instituto de Cultura cuando yo llegué a Madrid, siempre me recibía con cordialidad y hablábamos sobre literatura mexicana, especialmente de *Amado Nervo* (1870-1919), de *Salvador Díaz Mirón* (1853-1928), *figura cumbre del movimiento modernista y uno de los grandes poetas de América*. De *José Juan Tablada* (1871-1945), de *Enrique González Martínez* (1871-1952), de *Alfonso Reyes* (1889-1959), *uno de los grandes humanistas de América, figura excepcional, que trabajó muy diversas disciplinas y ocupó un lugar singular en la cultura de México*, de *José Gorostiza* (1901-1973), y de *Octavio Paz* (1914-1998), entre otros y de la literatura española, *Federico García Lorca* (1898-1936), poeta y dramaturgo, *el más famoso del siglo XX. Su asesinato durante los primeros días de la Guerra Civil española contribuyó a que se conociera su obra, su valoración y su prestigio universal permanecen inalterados. García Lorca se había refugiado en la casa del poeta Luis Rosales, en Granada, antes de que lo detuvieran para matarlo.* *Antonio Machado* (1875-1939), poeta y prosista, *perteneciente al movimiento literario conocido como generación del 98.* *Miguel Hernández* (1910-1942), poeta y dramaturgo *que manifiesta en sus obras un hondo sentido de la tragedia y una sensibilidad muy propia del siglo XX.* *Gabriel Celaya* (1911-1991), poeta y traductor de *Rainer Maria Rilke, William Blake, Arthur Rimbaud y Paul Eluard.* También hablamos de *Rafael Alberti* (1902-1999), *Vicente Aleixandre* (1898 - 1984) y *Luis Cernuda* (1902-1963), entre otros.



El bello Madrid me pareció una ciudad maravillosa, el estilo de sus edificios y de sus palacios era majestuoso, delicado y hermoso, así como sus monumentos arquitectónicos.

La Puerta del Sol con su reloj, frente a la estatua de Carlos III, el Palacio Real, el Museo del Prado, las fuentes de Neptuno, Plaza de Cibeles y Apolo, la Estación de Atocha, el parque del Retiro, la calle de Argüelles, el Paseo de la Castellana, el Café Gijón, de una gran importancia cultural, situado en el bulevar principal de madrileño, Paseo de Recoletos n.º 21. El café está frente a la Biblioteca Nacional de España, al que asistían personalidades intelectuales como el poeta, dramaturgo y novelista don Ramón del Valle-Inclán, el Dr. y humanista don Gregorio Marañón, autor de “El Greco y Toledo”; la Puerta de Alcalá; el Edificio Metrópolis, en el cruce de la Calle de Alcalá y la Gran Vía. La Estatua del Oso y el Madroño en la Puerta del Sol, que son símbolos también muy reconocidos de Madrid.

Vista de la Plaza de Moncloa con el Ministerio del Aire y el Arco de la Victoria, uno de los símbolos del franquismo en la capital.



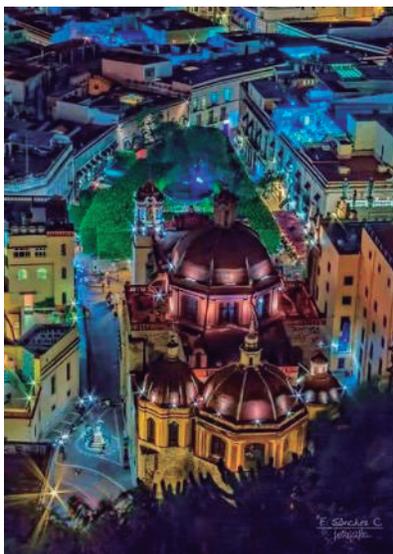
Un día el Instituto nos invitó a una extraordinaria conferencia que dio el poeta Jorge Luis Borges sobre su obra y a un recital del compositor Atahualpa Yupanqui. En octubre de 1972 varios colegiales, entre los que se encontraban Francisco José Ramos González (de Puerto Rico) y Tomás López Ramírez (de Argentina), ofrecimos un recital de nuestros poemas en el auditorio del propio Colegio. También compartíamos lecturas de importantes poetas latinoamericanos como el peruano César Vallejo (1892-1938), autor de *Los Heraldos Negros*, *Trilce* y *Poemas Humanos*; los chilenos Vicente Huidobro (1893-1948) que en 1918 sentó en Madrid las bases del movimiento creacionista y fue autor de su obra cumbre *Altazor*; Pablo Neruda (1904-1973), autor de *Canto general*, editado en México en 1950 con ilustraciones de Diego Rivera, entre otras obras. En esos años Neruda era embajador de

Chile en París y seguíamos sus pasos; el mexicano Octavio Paz (1914-1998), poeta y ensayista mexicano galardonado con el Premio Nobel de Literatura varios años después, igual que Neruda y considerado “el más grande pensador y poeta de México”. Autor de obras fundamentales como Libertad bajo palabra (1949), que incluye el primero de sus poemas largos, “Piedra de sol”, una de las grandes composiciones de la modernidad hispanoamericana; El laberinto de la soledad (1950), ensayo que retrata de forma muy personal la sociedad y la idiosincrasia del pueblo mexicano; ¿Águila o sol? (1951), de influencia surrealista, y El arco y la lira (1956), su esfuerzo más riguroso por elaborar una poética. También escribió los libros Salamandra, Ladera Este, Cuadrivio, Puertas al campo, Corriente alterna El mono gramático. En 1968 renunció al cargo de embajador en la India a raíz de los sucesos de la matanza de los estudiantes en Tlatelolco, conocido como la Plaza de las Tres Culturas en la ciudad de México. Unos días antes, el 18 de septiembre de 1968, había fallecido en la ciudad de México, el poeta León Felipe, autor de Versos y oraciones del caminante, ¡Oh, este viejo y roto violín!, Español del éxodo y del llanto y la Insignia, entre otros libros.

Vivíamos también atraídos por el argentino y poeta eterno Jorge Luis Borges (1899-1986), que era otro guía para nuestro desarrollo poético adolescente.

El 2 de noviembre del mismo año de 1972, nos enteramos de la triste noticia de la muerte en Venecia del poeta Ezra Pound (1885-1972), del que yo tenía una enorme influencia y leía todo lo que había escrito, especialmente sus *Cantos* pisanos. Pound me introdujo a la lectura de “Tierra Baldía”, “El bosque sagrado”, “Miércoles de ceniza”, “Asesinato en la catedral” y “Cuatro Cuartetos” del poeta T. S. Eliot; de los irlandeses, el Premio Nobel de Literatura Samuel Becket (1906-1989) y James Joyce (1882-1941); William Butler Yeats, Robert Frost y de D. H. Lawrence y Ernest Hemingway, entre otros.

Uno de mis grandes amigos en la Universidad Complutense de Madrid, era Francisco José Ramos González (Puerto Rico, 1950) ahora doctor en filosofía. También realizó estudios en el Departamento de Filosofía de la Universidad de París VIII (Vincennes). Ha sido profesor de la Universidad de Puerto Rico durante treinta años, impartiendo cursos de Humanidades, Filosofía, Literatura Comparada y Fundamentos filosóficos de la Psicología. Es autor de los siguientes libros: *Cronografías; Estética del pensamiento I. El drama de la escritura filosófica (1998); Estética del pensamiento II; La danza en el laberinto; Estética del pensamiento III. La invención de sí mismo, La fiesta del pensamiento. Una antología de las Humanidades; La significación del lenguaje poético y Erothema o la enseñanza del amor.* Durante varios años mantuvimos una relación epistolar, hasta hace poco tiempo.



A mi regreso de España, me encontré en la ciudad de Guanajuato con mi antiguo discípulo José Humberto Castro Villalobos, quien me hizo una entrevista en enero de 1973 para el Periódico Movimiento, que se titulaba “*Regresa de España el Poeta Francisco Azuela*”, en la que conté sobre los eventos literarios más importantes en Madrid. Años después Castro Villalobos ingresó al Servicio Diplomático Mexicano y actualmente se encuentra acreditado como ministro en la embajada de México en Serbia. Nunca hemos perdido nuestro vínculo de amistad.

Cuando retorné a la ciudad de México, todos los jueves en la noche nos reunimos un grupo de jóvenes poetas y escritores en el piso 10 de la Torre de la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México, convocados por el poeta Juan Bañuelos. Llegaban invitados nacionales y de distintos

países. Ahí conocí a un poeta y dramaturgo procedente de Perú con el que hice una amistad de más de 30 años, era Samuel Brejar, quien poco tiempo después se radicaría en París, casado con una talentosa mujer francesa Nöelle Bouchard, que había estudiado su licenciatura en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, y con la que tuvo una hermosa hija, Yanny.

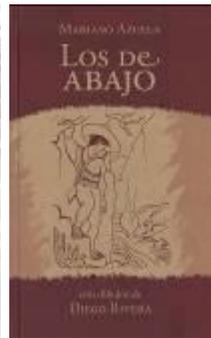
Fue precisamente Brejar, el que me presentó un día, a su compatriota, la compositora y cantante Chabuca Granda (María Isabel Granda y Larco, 1920-1983), que ya tenía una fama continental. Chabuca me invitó a un concierto al teatro Alameda y me presentó, a su vez, a una distinguida amiga suya, la señora María Luisa Paredes de Gallástegui, esposa del Viceministro de Relaciones Exteriores de México.

Varios días después, la señora Gallástegui nos invitó a Chabuca y a mí a su casa, para disfrutar de una cena a la que asistieron importantes personalidades como el ministro de Gobernación y el hermano del Presidente de la República. La señora Gallástegui aprovechó la oportunidad para pedirme que les diera algunas clases a varios de sus hijos para actualizarse en sus colegios ya que habían pasado una larga temporada en Europa.



Chabuca Granda (1920-1983) Entre sus canciones destacan *Fina estampa*, dedicada a su padre y *La flor de la canela*, que son las más famosas.

Dejé mi cuarto de estudio en la UNAM y me trasladé al departamento de Chabuca, ubicado en la calle Puebla de la Colonia Roma, afectuosamente me invitó a vivir con ella. Pero no dejé de estudiar en la Universidad Nacional, más bien asistí a varios cursos en la Facultad de Filosofía y Letras y me inscribí en la carrera de Letras de la Universidad Iberoamericana, donde tuve a un excelente maestro, el escritor y académico Gonzalo Celorio.



Mausoleo del novelista don Mariano Azuela, en la Rotonda de las Personas Ilustres



El 6 de enero de 1974, asistí a una ceremonia en el Panteón de los Hombres Ilustres, para despedir los restos del insigne pintor y muralista David Alfaro Siqueiros. Tuve la oportunidad de saludar a su viuda, la señora Angélica Arenal.